



# ACTIVIDAD

DECENARIO PORTAVOZ DEL  
6.º BATALLÓN DE ETAPAS



## Fe en nuestros destinos

Toda esta guerra que sostiene el pueblo español es gloriosa y heroica. Gloriosa, porque el pueblo no la ha provocado y se ve impelido a sostenerla, ¡y de qué forma! Heroica, porque nada regatea a la lucha: hombres, privaciones, sacrificios, en fin, que la historia registrará un día con letras imborrables.

Jamás vióse país alguno lanzado a una lucha igual; ni en sus orígenes, ni en los medios puestos en juego para la batalla, con una desproporción material evidentemente ventajosa para el enemigo. Y pese a todo ello, podemos afirmar que la victoria es nuestra ya, tanto más cuanto que moralmente la conseguimos apenas iniciada la traición.

Desde que ésta se produjo el país ha tenido que organizarlo todo. La formidable máquina estatal se derrumbó totalmente el 18 de julio del 36. Con los traidores, con las castas organizadas en contra de la República, habíanse unido aquellas organizaciones que representaban al Estado y aún eran su propia esencia.

Y mientras el pueblo, armado tan sólo con la fuerza de su razón, lanzábase a la calle, cortando el paso al militarismo sublevado, los dirigentes del Frente Popular, que a la sazón controlaban la vida política de España, mientras hacían frente desde sus escasos recursos al movimiento insurgente, reconstruían aquellos órganos del Estado que eran imprescindibles para la vida del mismo.

Ni se ha ido despacio ni pudo, en verdad, apresurarse la marcha. ¡Pero cuánto se ha hecho! ¡Y de qué forma más maravillosa se ha reconstruido, a tono con las exigencias de un Estado en guerra!...

Un breve bosquejo a lo hecho, un simple repaso a lo creado, dará idea a nuestros soldados de Etapas—a quienes, claro, nos dirigimos—de la ingente labor desarrollada.

De aquellas Milicias del 36 ha surgido este formidable Ejército Popular, que hoy es la admiración del mundo por su bravura y heroísmo inigualado. Mandos que se han forjado, no en los cuartos de banderas ni en las academias flojas de «avant guerre», no, mandos adictos, capacitados, nacidos los más en las cruentas jornadas de la pelea bajo la dirección experta de los contados jefes leales.

También en el aspecto internacional el Estado tuvo que reorganizar el formidable cuadro diplomático, que tan grandes servicios había de prestarnos después, bajo la dirección de ágiles y portentosos cerebros. ¡Porque nadie dudará que también la fofa diplomacia española se derrumbó!

Y si en los campos de batalla España gana combates a los invasores, en Ginebra, la voz recia y emocionada de nuestros paladines, se ha hecho oír—y en breve se hará otra vez—ante los representantes de los países todos, ganando igualmente para nuestra causa el apoyo moral—¡ay!—del mundo.

Son estos aspectos esenciales en la organización del Estado y a ellos se dedicó el máximo esfuerzo. Y los resultados vedlos vosotros mismos. De aquellas otras funciones estatales—de igual importancia por el hecho de la guerra—, que también han sido acopladas con éxito al ritmo que la situación impone, no es propósito nuestro hablar ahora.

Sirvan estas líneas para que vosotros, soldados de Etapas, al meditar sobre ellas, aumentéis la fe en los destinos de nuestra Patria y en sus hombres responsables.

## La potencialidad del pueblo español

Es preciso que nos fijemos un poco en la gran organización militar que han llevado a cabo los eminentes hombres que dirigen nuestro pueblo. Hay que hacer un alto en el camino y darnos perfecta cuenta de lo que en la actualidad representa nuestro Ejército. Ejército de hombres nacidos de los Sindicatos, de los partidos políticos del Frente Popular, que lanzáronse a la calle con el solo propósito de dar fin a la sublevación de unos generales traidores sin honra y con evidente menosprecio de la tierra que les dió el ser. Pero se equivocaron; surgió la lucha ante estas mesnadas, y unas milicias casi sin organización, pero llenas de coraje, y que ha sido precisamente de donde más tarde, y por su vibrar impetuoso, ha adquirido en la lucha, se forjó lo que hoy es el Ejército Popular, baluarte singular y admiración del mundo.

Sí; esto es potencialidad de un pueblo. Forjar de sus propias entrañas la masa unánime que dé fin a la garra apresora que le quiera estrangular, y sepan que, pese a todos sus métodos modernos de destrucción, no lograrán hacer caer los ánimos de quien solamente piensa en vencer. Digo vencer, porque es precisamente lo que nuestro Ejército y pueblo espera de nuestra titánica lucha. Vencer, sí, para dar a nuestra patria una nueva estructuración social y una vida moderna y perfecta, y no tenga en su conocimiento más que el pensamiento de no dejar que nuevamente vuelvan sobre nosotros los tiempos primitivos de la ignorancia y de la opresión.

En una palabra: hay que proseguir en nuestra lucha, que, terminada con el triunfo, nos dará a cada uno nuestro premio. Sepamos que de nuestro esfuerzo obtendremos la emancipación anhelada, teniendo bien en cuenta que luchamos por la independencia de nuestra tierra y el orgullo de la raza hispana.

MANUEL J. BORDONADO



# LIBERTAD

Frecuentemente suele evocarse la palabra Libertad, falseando el verdadero sentido, justo y equitativo de la misma. Vocablo simbólico que resume, en síntesis, el fin de casi todos los credos políticos asentados sobre principios democráticos.

Sin recurrir al manido juego gramatical de libertad y libertinaje, puedo asegurar que existe un porcentaje bastante elevado de personas—sin límite de clase ni posición—que confunden, lamentablemente la pureza y significado de libertad, palabra vértice donde convergen las líneas rectas de la justicia, la equidad, el respeto mutuo, proceder honrado, libre pensamiento, etc., etc.

Ahora bien; los intereses mezquinos, las conveniencias personales, las bajas pasiones, llevan a los hombres a obrar equivocadamente. Unos, cegados por estos defectos; otros, interpretando erróneamente la convivencia social.

Es verdad que si alguien está exento de culpa, es el humilde; el elemento trabajador, abandonado hasta el advenimiento de la República a sus escasos y paupérrimos medios, pobre naufrago perdido en el proceloso mar de la ignorancia, sin esperanza de alcanzar el bote salvador de la cultura, que jamás lanzaba la clase capitalista, clase ladina, usurera de sus privilegios y arbitrarios derechos. ¿Cómo iban ellos a consentir que el humilde, el sufrido, el ignorante, el instrumento carnal, vehículo humano transportador de las riquezas que, primeramente producía, llevándolas a sus arcas y Bancos, se asomara al balcón de la cultura? De ninguna manera.

Ese balcón era un prisma lleno de luz, por el que se veía el horizonte de la vida con una claridad meridiana. Envuelto en tinieblas no podría jamás darse cuenta de su condición de esclavo.

“Un obrero ilustrado era un peligro”, decían. Tenían razón. Temían el día en que el trabajador rasgara el negro manto de obscuridad que le cubría. Sabían que esto llevaba consigo la ruptura de la cadena opresora, siendo derrocados del trono de su soberbia.

Por estas razones estamos obligados a disculpar a los que

# ¡¡RESISTIR!!

A mi siempre querido compañero en la lucha y en la pluma, Jordán y Jover, con un abrazo.

MURO.

¡Animo, españoles! ¡Valor, compañeros!  
Ahora más que nunca con el puño en alto;  
que el sol refulgente de los guerrilleros  
abraze los carros de asalto.  
¡El gran sol! El fuego, con notas sonoras,  
de las proletarias ametralladoras.  
¡Animo, españoles, frente a la canalla  
que a nuestras mujeres  
y a nuestros pequeños, cobarde, ametralla!  
¡Animo y valor  
ante la amenaza del torvo invasor;  
y no habrá cadenas,  
mientras que circule sangre en nuestras venas!  
¡No nos vencerán!

Nuestra rebeldía no dominarán  
y tendrán el odio cual única gloria  
cuando les gritemos: ¡Victoria! ¡Victoria!  
Victoria del mundo  
que lleva a los surcos el riego fecundo  
de la roja sangre que da rojas flores...  
¡Sangre derramada por trabajadores!  
No la envilecida de los mercenarios,  
ni la negra sangre de los bandoleros  
que apoya el orgullo de los millonarios  
que deja charcadas como estorcoleros.

El águila hispana rompió las cadenas  
frente a los leones de heráldica traza  
y de hambre sucumben las hienas  
porque ya no muere nuestra fuerte raza.

La loba romana,  
la bestia prusiana  
y la negra araña del clericalismo,  
temblarán mañana  
ante el recio empuje de nuestro heroísmo  
¡Animo! ¡Adelante!  
Que fulge en Levante  
el sol de la gloria.

¡La gloria, que canta triunfante  
el himno de hierro de la nueva Historia!  
¡Que no haya inconscientes  
que duden del triunfo inmediato!  
¡Que no haya traidores  
que admiren el asesinato!

Y que la cobarde e infame violencia  
se estrelle ante el muro de la resistencia  
de un pueblo que quiere justicia y trabajo...  
¡Animo, españoles!

Nuestra independencia  
la forjan los hombres «de abajo».  
¡El pueblo, que tiene como ejecutoria,  
más limpia que todo blasón,  
un grito que dice: ¡Victoria!...  
y la roja sangre de su corazón.

MURO

vivieron sumidos en la ignorancia.

Sin embargo, esta disculpa no es, no puede ser una suave hamaca sobre la que nos entreguemos a un plácido sueño de abandono. Es necesario que todos, sin excepción, nos entreguemos sin reposo a combatir y exterminar la incultura. Tarea ardua, espinosa y difícil. Mas no

importa. A grandes males, grandes remedios. Estamos forjados en el yunque del trabajo, y éste no nos asusta.

El alcance de la cultura a los carentes de ella, nos dará como premio el que todos sepamos el verdadero significado de la palabra LIBERTAD.

Antonio VILLENA SANCHEZ.

Capitán de la 7.ª C.ª

Ayuntamiento de Madrid



## Donativos para "Actividad"

Suma anterior: 1.100 pesetas.

Salvador Sánchez Bueno, 10 pesetas; Eulogio Sanz Cano, 5; Fernando Alcón Aranzana, 10; Francisco Liñán Fernández, 5; José Enrique Ramírez, 10; Luis Giménez Herrán, 10; Manuel Calde Jiménez, 10; Manuel Jiménez Martínez, 10; Manuel Teófilo Fuentes, 5; Antonio Linares Sánchez, 5; Alonso Aguilera Villalón, 5; Antonio Aller Amelló, 5; Antonio Ferrer Arca, 5; Antonio González Becerra, 5; Antonio Lara Moreno, 5; Alfredo Costa Jiménez, 5; Diego Ríos Guerra, 10; Diego García Muñoz, 5; Antonio Gallardo Cortés, 5; Francisco Bruno Rivas, 5; Eugenio Sánchez Carpio, 5; Eduardo Hernández Raga, 5; Francisco Hidalgo Aguilera, 5; Francisco Peña Lucena, 20; Francisco Ramírez Balader, 5; Francisco Ríos Guerra, 5; Francisco Viu Ranché, 15; Francisco Jimeno Castro, 5; Félix López Miguel, 5; Godofredo Codonier Puchales, 5; Gabriel García Jiménez, 5; Jerónimo Garrido Crispín, 5; José Jiménez Laurín, 5; José González Bastida, 5; José Peña Lucena, 10; Juan Catalá Bonet, 5; Juan García Abelenda, 5; Juan Morales Aguilar, 5; Juan Téllez de Torres, 5; Juan Urgel Curco, 5; Longinos Doctor Caballeros, 5; Manuel Gómez Hidalgo, 5; Manuel Carceller Gascón, 5; Mariano Alzurria Murillo, 5; Mariano Otín Alpín, 5; Mariano Aguilar Ros, 5; Miguel Badía Máxin, 5; Miguel Sapena Escrich, 5; Rafael Ramos Venteo, 5; Rafael Sánchez García, 5; Antonio Alcaide Cozar, 15; Ramón Mateos Carrufell, 5; Salvador Tomás Navarro, 5; José Márquez Ramírez, 10; Vicente Fernández Sancho, 5; José Gil Expósito, 5; Carlos Crespo Llavador, 5; Andrés Chacón Díaz, 5; Vicente Juan Folgado, 5; Manuel Moral Ramírez, 5; Vicente Tomás Jimeno, 5; Felipe García Gilbert, 5; Emilio Sánchez Jiménez, 5; Diego Sánchez González, 5; Bartolomé Pastor Pérez, 5; Antonio Pimentel Palmero, 5; Manuel Cañavate Rodríguez, 5; Manuel Rubio Izquierdo, 5; Casimiro Aguado Morán, 5; Luis Calancha Díaz, 5; Juan Medina Zapata, 5; José Motta Llama, 5; Antonio Sánchez Lozano, 5; Francisco Morales Becerra, 5; Bartolomé Lora García, 5; Vicente Alfonso Bonet, 5; Manuel Aguayo de la Chica, 5; José Venegas Solá, 5; Jacinto Merino García, 5; Juan Tello Galán, 5; Francisco Lorenzo Méndez, 5; Victoriano Navarro Berenguer, 5; Manuel González Rodríguez, 5; José Chaves Guerrero, 5; José León Velasco, 5; Juan Agudo Cobos, 5; José Tenorio López, 5; Antonio Rodríguez García, 5; José Gutiérrez García, 5; Guillermo Narvaez Mena, 5; José Toro García, 5; José Soldevilla Freixes, 5; Manuel Leg Lov, 5; Lorenzo de la Cruz Casado, 5; Andrés Redondo Bazán, 5; Pedro Ramón Expósito, 5;

## Trabajo y Retaguardia

Se ha hablado constantemente del trabajo de la retaguardia. Hasta los perpetuos indiferentes han puesto mientes en ello.

Todos muestran o se creen indispensables.

Los del frente, dialogando con los de la retaguardia, dicen: —Si no fuese por nosotros que os defendemos desde la trinchera, sucumbiríais, víctimas de la facción.

Y los de la retaguardia contestan: —Si no produjéramos el material que gastáis; si no construyésemos vuestras trincheras; si no acondicionáramos el alimento que se os suministra, no podríais luchar.

Y, sin embargo, unos y otros se creen imprescindibles. Y yo digo que nadie es indispensable, porque todos son necesarios.

La cruenta lucha que se está manteniendo tiene alcances generales desde el frente a la retaguardia. Tiene reminiscencias en todos los lugares y en toda manifestación de la vida; se hace sentir en todo el ámbito de la España leal y liberada. Por eso es impropio del momento y pernicioso para quien lo usa, al revestirse de la importancia de combatir de una u otra forma al enemigo. Al enemigo se le combate de la manera más heterogénea imaginable. Todo hecho conducente a un mejoramiento en la producción o beneficio, por otro conducto, al afianzamiento del antifascismo, es lucha contra el fascismo, tan útil y valiosa como la de las armas.

Tengo gran interés en hacer patente a todo aquel que en la actualidad empuñe un arma como soldado de la República, que vea en los trabajadores de la retaguardia a sus hermanos, que con la constancia y el esfuerzo para superar el rendimiento, como arma de lucha, mantienen enhiesta la bandera del premio.

La retaguardia se ocupa, por los medios a su alcance, de mitigar en lo posible las escabro-

sidades que en sí trae la guerra para el soldado.

"Todo para las necesidades del frente", se oye por doquier como consigna permanente.

Tienen puesta en el frente, en nuestro Ejército Popular, la mirada y confianza plena del triunfo. Las madres, hermanas, novias, etc., ven en cada uno de sus seres queridos a un héroe, y esperan verle regresar con un ramo de laurel como premio, en compensación a sus audacias y a su valor. No les defraudemos; hay que procurar hacerse merecedor del distinguo del heroísmo.

Soldados de Etapas: Para vosotros también existen medios de poderos destacar. Son éstos: los de cumplir sin discusión y con gran celo las consignas y órdenes que, emanadas de los superiores, llegan a vuestras manos.

Cumpliendo fielmente con vuestra obligación, llenando todas las medidas que os señale el mando, habréis adquirido el derecho de poder ser condecorados con el ramillete de laurel que vuestros deudos, como ofrenda, os presentan de lejos.

Para hacernos merecedores de la confianza de la retaguardia.

Por el prestigio del 6.º Batallón.

Para impulsar la personalidad de Etapas y elevarla a nivel de ejemplaridad.

¡¡A CUMPLIR!!

ESPARTACO

**El amor a la patria  
conduce a la bondad  
de las costumbres, y la  
bondad de las costum-  
bres al amor de la patria**

**MONTESQUIEU**

José Colomina Cuix, 5; José Sánchez Alfaro, 5; Ramón Cardil Lora, 5; José Ros Sallén, 5; Juan Jover Perera, 5; Melchor Gracia Ros, 5; Francisco Gómez Suárez, 5; Antonio García Becerra, 5; Antonio Parra Gutiérrez, 5; Juan Molina Durán, 5; Francisco Jala- do Guerrero, 5; Lorenzo Samper Pala-

cio, 5; José Rofés Gabaldad, 5; Ramón Airás Mas, 5; Antonio Jiménez Gutiérrez, 5; Clemente Morán Pérez, 5; Francisco Sevilla Dotes, 5; José M. Ruiz Vargas, 5; Luis Quirós Ortega, 5, y Francisco Lorenzo Méndez, 5 pesetas.

Total: 1.945 pesetas.



## LA MISIÓN DEL SERVICIO DE ETAPAS

Firmes en la indicación que señalamos en nuestro primer número de ir divulgando la misión específica de los servicios de Etapas, al objeto de ilustrar a unos y capacitar a otros acerca de su importancia, comenzamos en el presente esta sección, en la que, en forma dialogada, esbozaremos de forma lo más llana posible para que mejor pueda ser comprendida cuáles son los servicios que competen realizar a estas fuerzas.

Súbitamente, por imperativo ineludible del cumplimiento de órdenes superiores, se ha presentado en una población un destacamento de fuerzas de Etapas.

Siguiendo estas órdenes, se ha montado la Comandancia Militar de la plaza, se han establecido controles a las entradas y salidas de la población; alguna que otra pareja patrulla por las calles, por las barrancadas, por los campos.

Con celo vigilan todo cuanto a su custodia se ha confiado, procurando ser un leal auxiliar de quien se acerca a pedirle ayuda. Y es el campesino, el pacífico viandante, el pobre anciano, el infortunado niño, la infeliz madre..., son todos los que a esos soldados se acercan los que encuentran un brazo que le ayude, una mano amiga que le guía, una frase cariñosa que le alienta, un hermano que la atiende...

Y empieza a hablarse de los soldados de Etapas, de su misión, de la función de estas fuerzas, surgiendo esa frase tan corriente de «¿Qué misión tiene el servicio de Etapas?».

—¿Puede usted decirme algo sobre este particular?—le pregunta algún curioso a uno de estos soldados.

—Sí, camarada—contesta éste con amabilidad.

—¿Cuál es, pues, la misión del servicio de Etapas?

—En general abarcan los extremos siguientes:

1.º Desempeñar los mandos territoriales militares de la zona de Etapas en tanto que no se nombren para ello autoridades especiales.

2.º Ejercer sobre la administración civil de la parte de dicha zona que esté en territorio enemigo, las atribuciones que le sean conferidas por el mando dentro de las prescripciones generales dictadas para tal fin.

—¡Caramba, pues no sabía yo esto!

—Después viene la tercera parte, que es precisamente atender al mantenimiento del orden en la zona de Etapas y a la protección especial que requieran los servicios en ellas situados.

4.º Proveer al alojamiento, alimentación y demás necesidades de todos los elementos militares que se hallen permanente o transitoriamente en la referida zona, cuando dichos elementos no dispongan de medios suficientes.

—¿Entonces tendrían que tener...?

—Sí, una relación de todos los edificios que existan en la localidad susceptibles de ser utilizados para acuartelamiento, alojamientos, etc.

—Eso está bien, porque así se facilita mucho la labor del movimiento de fuerzas.

—Además, y por último, tiene la misión de explotar los recursos locales de dicha zona con arreglo a las órdenes del mando y siguiendo un plan general que armonice en lo posible las necesidades de las tropas con las de la población civil y favorezca la producción.

—¡Caray!, ¿sabe que me interesa conocer esto?

—Pues otro día hablaremos más extensamente sobre otros puntos que creo le seguirá interesando.

## LOS COMISARIOS, BASE DE LA VICTORIA

Hace varios días, todos los periódicos, sin distinción, publicaron y comentaron ampliamente muchos un decreto de reorganización del Comisariado, dictado por el Ministerio de Defensa Nacional; este digno proceder es una elocuente demostración del interés que tienen nuestros gobernantes de superar día por día el glorioso Ejército Popular.

Esta preocupación constante que tiene el Gobierno de Unión Nacional de hacer un Ejército fuerte, potente, disciplinado, ágil y eficiente, lo demuestra dotándolo de material bélico moderno, premiando y ascendiendo a los combatientes que más se distinguen en la lucha y dictando nuevas normas de estructuración superando las anteriores.

Este Decreto último os sitúa a vosotros, hasta ahora delegados de Compañía, en posesión del glorioso nombre de Comisario del Ejército de la República. Este reconocimiento a vuestro valor, demostrado en cien acciones, a vuestro trabajo constante, abnegado y casi siempre harto difícil, cabe que lo acuséis redoblando vuestro magnífico esfuerzo, multiplicando vuestras iniciativas y energías, procurando con tesón incansable hacer comprender a la totalidad de los combatientes, como a los que cumplen una misión en la retaguardia, el por qué luchan unos y trabajan otros, y cuál es el carácter de esta guerra de independencia nacional que sostenemos contra el fascismo invasor.

Vosotros, abnegados Comisarios, sois los representantes políticos del Gobierno dentro del Ejército, para decir y enseñar a toda hora y momento cuáles son los derechos y cuáles son los deberes de los soldados republicanos: para explicar cómo se lucha, preocupándose y luchando por la vida del combatiente en campaña y en las horas de descanso aumentar su bagaje de capacitación técnico militar, recreativa, cultural, deportiva, etc.

Conviene en estos momentos que vosotros, esforzados y bravos comisarios, con más tesón, con más energía que nunca, inculquéis a todos los combatientes vuestro lema y consigna: **LOS PRIMEROS EN AVANZAR Y LOS ÚLTIMOS EN RETROCEDER**, y que se ponga en acción esta consigna y lema entre todos los heroicos soldados del pueblo.

JON-AVERDY

Ayuntamiento de Madrid

ZAFRILLA